

LOS SALMOS

El Libro De Alabanza

(Salmo 2:11-12) “Servid a Jehová con temor, Y alegraos con temblor. Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcáis en el camino; Pues se inflama de pronto su ira. Bienaventurados todos los que en él confían.”

Salmos es el libro más grande de la palabra de Dios. Habla de la alabanza a Dios. La palabra *Salmos* significa **alabanzas**. La palabra **adorar** significa **postrarnos**. Para adorar y alabar a nuestro Dios debemos postrarnos delante de Él - tomando nuestro lugar en el polvo mientras reconocemos y adoramos Su supremacía, perfección, y obra.

Después de mostrar Cristo en *Salmo 1*, y declarándole ser el exaltado Rey en *Salmo 2*, somos llamados adorarle en *Salmo 2:11-12*.

Adoración. El libro de los *Salmos* nos enseña como adorar a nuestro Dios. Somos enseñados apreciar Su Palabra, gozar en Su providencia, recordar Sus obras, hablar de Su grandeza, confiar en Su cuidado, gloriar en Su Evangelio, y alabarle continuamente. Somos enseñados como encontrar fuerza para las labores de la vida, consuelo en los problemas y las tristezas de la vida, siempre buscando el trono de gracia, pidiendo misericordia y gracia de nuestro gran Dios en tiempo de necesidad.

En este Libro encontramos 150 himnos de alabanza a nuestro Dios. La única excepción es *Salmo 88* que es pura tristeza. Revela la tristeza de nuestro Salvador mientras sufría la ira de

Dios por nosotros. Cuando fue hecho pecado por nosotros - cuando fue hecho el objeto de la ira de Dios como nuestro Sustituto - no encontró nada de consuelo.

Mientras leemos los *Salmos*, nuestros corazones hablan las palabras que leemos, porque lo que leemos expresa nuestros sentimientos, emociones, y experiencias como el pueblo de Dios en este mundo. Eso nos anima alabar a Dios.

Cada *Salmo* que comienza en tristeza, termina en alabanza a Dios por su bondad. Nuestras tristezas, como nuestros gozos, son diseñados por Dios para mostrarnos Su bondad, y traer Su bondad a nosotros.

El Autor. El Nuevo Testamento contiene 243 referencias del Antiguo Testamento, y 116 de ellas vienen de los *Salmos*. Los *Salmos* fueron escritos durante un periodo de 900 años. La mayor parte (1/2) fueron escritos por David, y encontramos uno escrito por Moisés, uno por Heman, uno por Etán, dos por Salomón, diez por los descendientes de Coré, doce por Asaf, y 50 que no tienen nombre de autor.

Divisiones.

Salmos 1-41 - Salmos de David.

Salmos 42-72 - Salmos Levíticos.

Salmos 73-89 - Salmos durante el tiempo de Ezequías

Salmos 90-106 - Salmos antes de la cautividad.

Salmos 107-150 - Salmos después de la cautividad.

Experiencia personal. Aunque los *Salmos* hablan de Cristo, son expresiones de los sentimientos y experiencias de los que los

escribieron. Cuando David escribió, ***“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”***, sin duda estaba hablando proféticamente de Cristo. Pero también estaba expresando el dolor de su propia alma delante de Dios. Cualquiera que sea nuestro estado y condición espiritual, lo encontraremos puesto en palabras en los ***Salmos***. Hablan el lenguaje universal de nuestras almas.

Cristo. Es un error interpretar los ***Salmos*** en un sentido histórico solamente - aplicando las palabras de los ***Salmos*** solamente a hombres. Aquel de quien hablan los Salmos es el Señor Jesucristo mismo - nuestro gran Dios y Salvador.

(Lucas 24:25-27) “...Él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían.”

(Lucas 24:44-47) “...les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.”

Los ***Salmos*** hablan de Su encarnación, Su Deidad, el Hijo eterno de Dios, Su oficio como Profeta, Sacerdote y Rey, Su entrega, Su agonía, Su tribuna delante de Pilato, como Le rechazaron, Su

muerte, Su resurrección, Su ascensión, Su exaltación, y Su segunda venida para juzgar el mundo.

Nos hablan de la santidad de corazón y vida - de Cristo, aquel único perfecto en la historia del mundo. Los *Salmos* hablan de la bendición de la justicia - del único Justo que ha vivido. Los *Salmos* nos hablan de los enemigos de la justicia - de los que odiaron a Cristo sin causa. Los *Salmos* hablan del castigo de los impíos - de Cristo el Juez de todos. El Señor Jesucristo nos es mostrado en los *Salmos* como el Dios del Pacto con Su Israel verdadero.

El Evangelio nos habla del Reino de Dios. Los *Salmos* nos hablan de Cristo el Rey. Dios Padre nombró a Su Hijo ser Rey en Sion - y gobernará las naciones con *la vara de hierro*.

El Evangelio es un récord de la historia de la vida de nuestro Señor en este mundo. Los *Salmos* son el récord de Su ser - las pasiones, sentimientos, y experiencias de Su corazón y alma - que *“fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado”* para *“ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo”* - intercediendo como Uno tocado con nuestras debilidades.

Salmos del Mesías. En estos himnos inspirados de alabanza a nuestro glorioso Cristo, vemos a Cristo en todos Sus oficios, obras, y cumplimientos como Salvador y Señor. Él es el Redentor, la Roca, el Refugio, el Pastor, el Escudo, y la Defensa de Su pueblo.

Salmos de Penitencia. Ningún *Salmo* puede ser entendido aparte de Cristo. Entendemos los *Salmos* cuando los leemos

como las palabras de nuestro Sustituto, quien llevó nuestro pecado. Es el único sacrificio que Dios acepta (**51:17-19**).

Salmos del Pastor (Salmos 22-24) - hablan específicamente del Señor Jesucristo como nuestro Pastor. Es en **Salmo 22** e **Isaías 53** donde más claro vemos la crucifixión de Cristo en el Antiguo Testamento. Lean **Salmos 22** y **69** juntos, y verán un cuadro profético de los sufrimientos de nuestro Redentor. Mateo, Marcos, Lucas, y Juan continuamente llaman nuestra atención a este **Salmo 22**.

(Mateo 22:6-7) “...otros, tomando a los siervos, los afrentaron y los mataron. Al oírlo el rey, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad.”

(Lucas 23:35-36) “...el pueblo estaba mirando; y aun los gobernantes se burlaban de él, diciendo: A otros salvó; sálvese a sí mismo, si éste es el Cristo, el escogido de Dios. Los soldados también le escarnecían, acercándose y presentándole vinagre”

(Mateo 27:39) “los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza”

(Mateo 27:41) “De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciéndole con los escribas y los fariseos y los ancianos...”

(Mateo 27:43) “Confió en Dios; líbrele ahora si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios.”

(Mateo 27:44) “Lo mismo le injuriaban también los ladrones que estaban crucificados con él.”

(Salmo 69:21) “Me pusieron además hiel por comida, Y en mi sed me dieron a beber vinagre.”

(Juan 19:28-29) “Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo, para que la Escritura se cumpliera: Tengo sed. Y estaba allí una vasija llena de vinagre; entonces ellos empaparon en vinagre una esponja, y poniéndola en un hisopo, se la acercaron a la boca.”

Corazón Quebrantado. Los *Salmos* nos muestran la causa de la muerte de Cristo. Murió del corazón quebrantado.

(Salmo 22:14) “He sido derramado como aguas, Y todos mis huesos se descoyuntaron; Mi corazón fue como cera, Derritiéndose en medio de mis entrañas.”

(Salmo 69:20) “El escarnio ha quebrantado mi corazón, y estoy acongojado. Esperé quien se compadeciese de mí, y no lo hubo; Y consoladores, y ninguno hallé.”

Seis veces en *Salmo 69* la palabra *reproche*, o derivados de ella, se encuentra. Siempre fue lo que llevó por otros. Llevando nuestro pecado, sufriendo el reproche de Dios a causa de ello, es lo que quebró Su corazón.

(Mateo 27:50-51) “Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu. Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron”

Por el *determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios*, Él fue entregado a la muerte. Voluntariamente dio Su vida.

(Salmo 51:17) “Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.”

Tenemos entrada al Lugar Santísimo por medio del corazón quebrantado del amado Hijo de Dios - nuestro Salvador glorioso. Este es el Salvador del pecador - la esperanza del pecador - el Evangelio del pecador.

El Nuevo Testamento habla de la obra del Señor Jesucristo como el Pastor en tres maneras distintas. Corresponden a *Salmos 22, 23 y 24.*

El Bueno Pastor. En *Salmo 22* vemos el buen Pastor que dio Su vida por Sus ovejas.

(Juan 10:11) “Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas.”

El Gran Pastor. En *Salmo 23* vemos el Pastor resucitado, viviendo, y reinando.

(Hebreos 13:20) “...el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno”

Porque está sentado sobre el trono en el Cielo, ***“Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová moraré por largos días.”***

El Príncipe de los Pastores. En *Salmo 24* vemos el Pastor que nos llevará a la gloria - la gloria que Él ganó y compró como nuestro Sustituto - la gloria que nos dio.

(Juan 17:5) “...Padre, glorificame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.”

(Juan 17:22) “La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno.”

Es la gloria que mantiene para nosotros en el Cielo.

(Hebreos 6:20) “...Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.”

El apóstol Pedro escribió, ***“...cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria.” (1 Pedro 5:4).***

Viene Cristo - el Rey de la gloria viene - para llevar Sus redimidos a la gloria.

(Salmo 24:3-5) “¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en su lugar santo? El limpio de manos y puro de corazón; El que no ha elevado su alma a cosas vanas, Ni jurado con engaño. El recibirá bendición de Jehová, Y justicia del Dios de salvación.”

Este es Cristo. Pero estas palabras no hablan solamente de Cristo. No estará solo en la gloria. Él entró por nosotros. Está allí para nosotros. Y nosotros estaremos con Él en toda la perfección de Su gloria como nuestro Mediador y Sustituto.

Habla tanto de nosotros - los que vino a salvar - como habla de Él.

(Salmo 24:6) “Tal es la generación de los que le buscan, De los que buscan tu rostro, oh Dios de Jacob.”